

JUAN MENENDEZ PIDAL

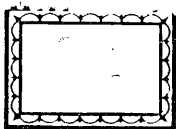
El pendón negro

I.—En el taller. II.—El “meeting.,,
III.—Dies irae.

MADRID

Imprenta de Francisco Gatón Pérez
Ballesta, 9, bajo.

1893





JUAN MENENDEZ PIDAL

El pendón negro

I.—En el taller. II.—El "meeting",
III.—Dies irae.

MADRID

Imprenta de Francisco Gatón Pérez
Ballesta, 9, bajo.

1893



R.1590.

.....

Queda hecho el depósito
que marca la ley.

.....

En nuestros días, á medida que la fe se va, el pueblo, dejando de creer en las compensaciones celestiales, reclama su parte de felicidad.

Y no es en el Paraíso, sino en la sociedad actual, donde quiere la realización de las promesas evangélicas. Si no recibe aquello que cree merecer; si es desgraciado, ya no puede consolarse pensando que sus sufrimientos, aceptados con resignación, le valdrán una céntuple recompensa.

Le demostráis que esa justicia que él busca es una quimera, y que el reparto actual de los bienes obedece á las leyes naturales inevitables, entonces, desesperado, dirá, como los milenaristas: "Perezca por el fuego esta sociedad, donde la iniquidad reina, para que sobre sus cenizas surja un mundo nuevo."

Laclefye "El Socialismo Contemporáneo."

I.

En el taller

Vénse, al incendio rojo de las fraguas,
Tiznados por el humo, sudorientos,
Flacos, como el Vulcano de Velázquez,
En Toledo imperial los espaderos.

Sobre el sonoro yunque, los martillos
Caen á compás alterno.
Y cada golpe suyo
Irradia al mismo tiempo,
Un coro alegre de vibrantes notas
Como almas redimidas del tormento,
Y una lluvia de chispas que se extingue
Transformada en escoria por el suelo.



Allí, entre el retiñir de la herramienta
Que levanta confuso clamoreo,
Y el resollar solemne de los fuelles
Que hacen gruñir el fuego,
El viejo Simón Diher, recién venido,
Mientras estira un hierro,
Regocija á sus nuevos camaradas
Con un cantar que todos aprendieron:

—

«El esclavo minero
Arranca de la tierra el duro acero,
Lucrando á su señor;
Y el esclavo espadero
También lucra al señor, como el minero,
Templando el duro acero,
¡El acero traidor!

»Y si exigen minero y espadero
Más pan y más descanso á su señor,
Muerte les da con el traidor acero;
¡Que el acero es traidor!
No lo entregueis, pues lo teneis primero,
Volvedlo contra el bárbaro opresor;
Y en vuestras manos, y en las del minero,
De un siervo hará un señor.»

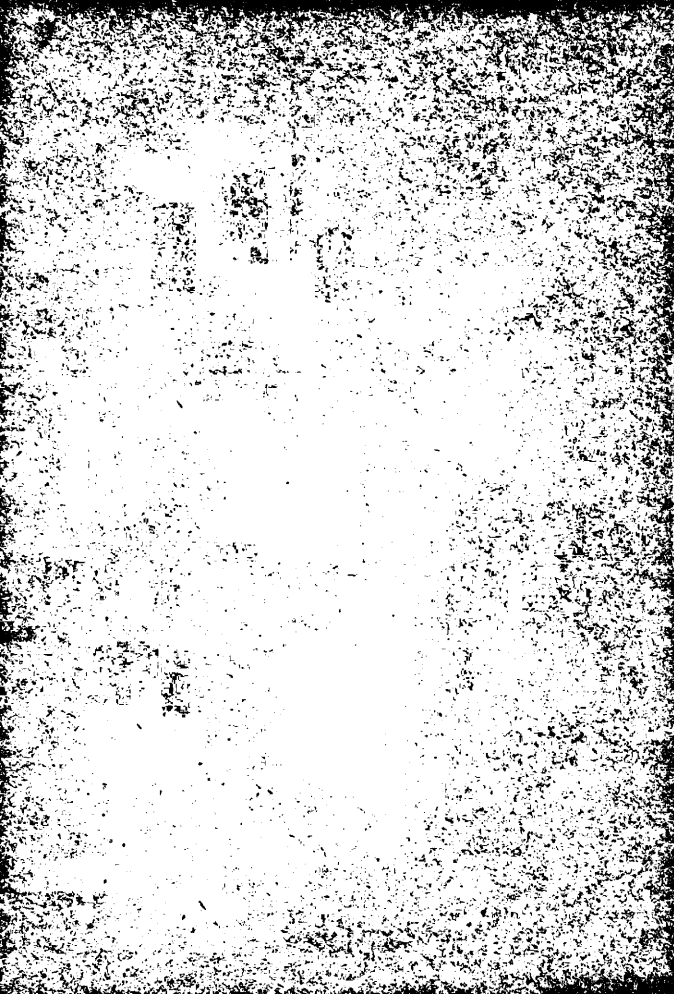
—

Todos repiten el cantar salvaje,
Las informes espadas esgrimiendo,
Mientras con boca desdentada rie
El malicioso viejo.

«Cese la servidumbre del trabajo,
Que mata el alma y aniquila el cuerpo:
Libres queremos ser, libres é iguales;
Gozar del oro y del placer queremos.»

—¿Os place la igualda? ¿Queréis ser libres?—
Les replicó el anciano sonriendo.
—Libres é iguales os haré, ¡lo juro!
Si me creéis, seguidme...—Y le siguieron.





II.

El meeting

A cuantos es contraria la Fortuna,
Hoy la Miseria aduna
Y congrega en su albergue, con el fin
De brindar á su cándida esperanza
Holgura y bienandanza,
De la vida el espléndido festín.

Entre el humo asfixiante del tabaco,
Y el vaho casi opaco
Que exhalan seis mecheros al arder,
Surge, como del caos bella aurora,
La ferviente palabra creadora
Del viejo Simón Diher.

¿Quién es? ¿De dónde viene? Es un secreto.
Parece más que un hombre un esqueleto;
Cual de águila rapaz
Es su cabeza y su mirar salvaje,
Se expresa en todo idioma, y su lenguaje
Atrae como el abismo á un alma audaz.

—

Aquel que del dolor en la agonía
Sintió su fe apagarse con el día,
Cansado de sufrir
Y de llamar al transeunte «hermano»,
Y de tender la descarnada mano
Sin respuesta ni amparo recibir;

—

El que atisbando con avaros ojos
El hartazgo del rico, sintió enojos
Al devorar después cena frugal;
Y en vano codició la ostra salobre
Y el rancio vino que sonríe al pobre
En bohemio cristal;

—

El que ni goza del gratuito sueño,
Pues la Miseria, con adusto ceño,
Le llama con el pie al amanecer;
Y aún ve la luz voltaica en los salones,

Y el hastío tejiendo rigodones,
Cuando él se va al taller;

Aquel que sale, por sinuosas huellas,
De una mina á la luz de las estréllas,
Cual del profundo abismo Satanás,
Y como recompensa solo obtiene
El mendrugo de pan que le sostiene
Hasta que vuelve á hundirse allí por más;

Náufragos de la lucha por la vida,
En busca de la playa apetecida
Van de uno en otro en pos;
Y el cantar de la pálida sirena
De fe engañosa su esperanza llena,
¡La que les falta en Dios!

—«Raza de esclavos mísera, que uncida
Al carro triunfador del capital,
Sientes crujir sin tregua en tus espaldas
El látigo del fiero mayoral;

»¡La vil necesidad! Tu auriga es ese,
Pagado mal porque te hostigue bien
Y no te deje descansar ni un punto
A pensar si eres libre tú también.

»Hoy es tu condición la del buey manso

Que labra por el dueño el erial;

Eres como la abeja laboriosa

Que no fabrica para sí el panal.

»Tu sudor se transforma en luz brillante

Que ilumina las noches de placer;

Tu fuerza en puentes que su espalda encorvan

Porque salve un abismo el mercader.

»¿Hasta cuándo ha de estar, raza maldita,
Vinculado en vosotros el dolor?...

¿O aguardais, como Lázaro el mendigo,
La suprema justicia del Señor?

»¡Ni esa bella esperanza os han dejado
Que endulce la amargura del sufrir!

Cantan en torno vuestro los dichosos:

«Goza, que todo acaba con morir.»

»¡DEJAD, LOS QUE AQUÍ ENTRAIS, TODA ESPE-
(RANZA! »

«Ese verso terrífico y cruel

La nueva ciencia lo ha grabado impía

De vuestra obscura choza en el dintel.

»Si no esperáis el galardón del cielo,
Si en la tierra no halláis dicha mejor...

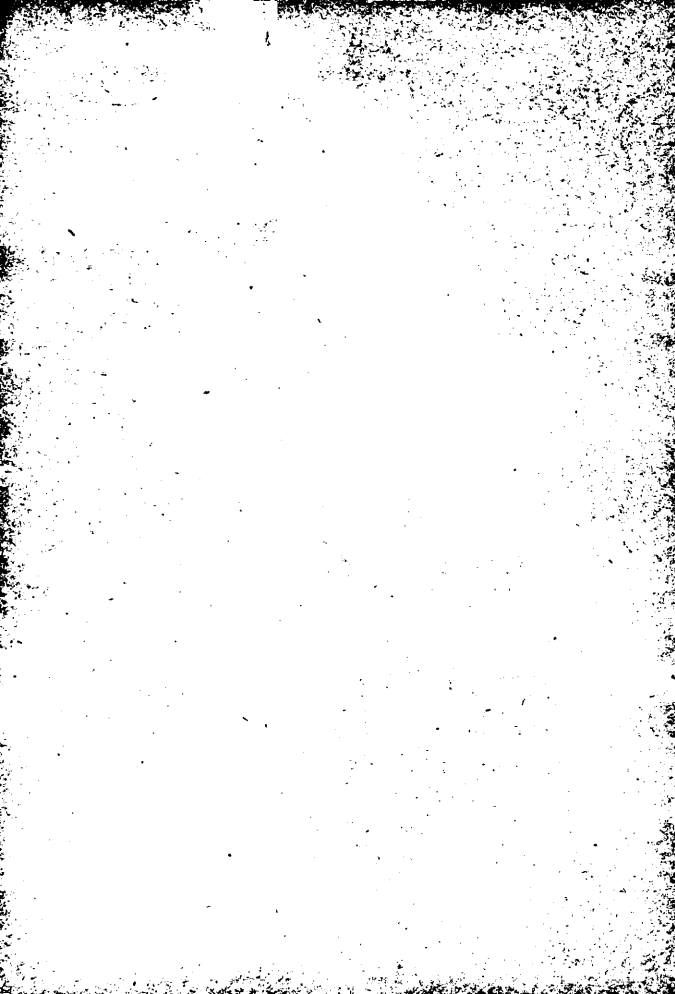
Romped la ley fatal que os encadena

Al bárbaro tormento del dolor.

»A la ambición que impera ahogad en sangre,
Vuestra propia ambición vibre el puñal;

Fundid su cetro de oro en el incendio,
Y desgarrad su túnica imperial.»—

Como el viento remueve el oleaje,
Así alzó atronador grito salvaje
En la turba el discurso de Simón,
Rugiendo las indómitas pasiones
Cual hambrientos leones
Del árido desierto en la extensión.



III

Dies iræ

La ciudad populosa está dormida;
Y arrullan su reposo en el silencio
Las artísticas fuentes de las plazas,
Que canturrean la canción del sueño.

Sólo vigilan la zuhurda infame
Y la casa del juego,
A través del cristal de sus balcones
Menguada luz vertiendo,
Como en la sombra relucientes ojos
De lobos en acecho.

Gárrulas volteando
Cerca de la linterna del sereno,
Vense como luciérnagas brillantes
Esas larvas del vicio, que perdieron
De su candor las alas consumidas
En el impuro fuego.

—

Lacayo de la muerte que allí espera
El mandato imprevisto de su dueño,
Vela también la empresa funeraria,
Parpadeando su farol despierto.

—

Y á la torre asomados los relojes,
Claman de tiempo en tiempo,
Centinelas de guardia sobre el muro
Su lastimero alerta repitiendo.

—

La nueva Babilonia está dormida;
Pero algo turba su tranquilo sueño.
En la solemne calma
Escúchase á lo lejos
El rimado trotar de los caballos
De un grupo de lanceros.
Ya sus brillantes cascos fosforescen...
Sombras fugaces son... Pasan envueltos

En el capote de esclavina triple,
Las banderolas tremolando al viento.

El crujir de sus armas
Va despertando el miedo;
Y la ciudad se agita y despereza,
Y atenta escucha los extraños ecos.

¿Qué ocurre? Con la voz de las campanas
La alarma grita desgarrando el viento,
Y en el obscuro espacio culebrean
Las vivas llamaradas del incendio.

Por declamar la destrucción de Troya,
Nerón ve arder á Roma satisfecho;
Para entonar un himno á la Miseria
Es hoy la plebe la que incendia un pueblo.

Vedla al claror de las gigantes llamas
Hormiguar en tumultuoso estruendo,
Como negra legión de reprobados
En la visión dantesca del infierno.
¡Son los sedientos de oro y de placeres
De la sed condenados al tormento!

El anciano Simon los acaudilla;
De su elocuencia el encantado espejo
Mostróles ya del manantial las aguas,
¡Y el suplicio de Tántalo es el de ellos!

—

¡Cómo él, en los banquetes de los dioses,
En Dios hallaban á su sed remedio:
Ellos matan su fe, como él á un hijo,
Y será su castigo igual y eterno.

—

—«¡Cese la servidumbre del trabajo!»
Gritan con ronco acento.
«Libres queremos ser, libres é iguales;
¡Gozar del oro y del placer queremos!»—

—

La voz de la canalla
Ahoga el cañón con su pulmón de acero:
Ella resiste con pujantes bríos,
Y el combate es sangriento.

—

Cuando la fe las almas no alimenta,
¡Cuál desfallece á la miseria el cuerpo!
Cuando la caridad no une las manos
Del harto y del hambriento,

Como tigres dispútanse la presa
El potente señor y el pordiosero.

Al despertar el alba,
Sangre y ruinas alumbra el día nuevo...
¡Y aún braman los cañones proclamando
El orden y el derecho!

Encima de cadáveres y escombros
Ondea Simón Diher el pendón negro;
Y por los desgarrones de su blusa,
Movida por el viento,
Vese asomar su costillaje mondo
Como el de un barco que se hundió en el piélago,
Y arrojado es después por la resaca
De brava costa al peñascal, desecho.

Al verlo, los que mueren, reconocen
A su caudillo el misterioso viejo.
¡Es la Muerte! Sonríe victoriosa
Con sonrisa sarcástica diciendo:
—«¡Ya sois libres é iguales! He cumplido
Mi jurada promesa, compañeros.»

Y ambas las manos levantando escualidas,
Grita después: «¡Venid, aves del viento!

¡Venid y congregaos
Al gran festín de Dios; bajad el vuelo
Carne á comer de reyes y tribunos,
De caballos y altivos caballeros,
Carne de esclavos, carne de hombres libres,
De nobles y plebeyos!!»

JUAN MENÉNDEZ PIDAL.

Mayo de 1892.

.....

Obras de Juan Menendez Pidal

Ps. Cs.

EL CONDE DE MUÑAZÁN (Leyenda). . . .	1
DON NUÑO DE RONDALEGOS.—Romance en castellano antiguo. (Edición ar- caica)	2
A-LA-LÁ (poesías)	2
DIOS Y EL CESAR.—Estudios de Derecho público eclesiástico	1
POESÍA POPULAR.—Colección de los vie- jos romances que se cantan por los asturianos en la <i>danza prima</i> , <i>es- foguzas</i> y <i>filandones</i> , recogidos direc- tamente de boca del pueblo, anota- dos y precedidos de un prólogo. . . .	5
EL PENDÓN NEGRO.	50

Vendense en las principales librerías de Madrid y provincias.

Los pedidos á D. Victoriano Suárez, calle de Preciados, núm. 48.